

Editorial

Cuando pensamos en el trabajo social y el poder, ¿qué es lo primero que evocamos? ¿La relación con los políticos? ¿El poder que tenemos sobre nuestros usuarios? ¿El conflicto de intereses? ¿El contexto en el que nos movemos? ¿La condición femenina de nuestra profesión?

Seguimos preguntando: ¿Consideramos el poder como una oportunidad o tiene más bien connotaciones negativas? ¿Estamos muy influidos por las noticias de abuso y corrupción? ¿Nos impresiona demasiado la responsabilidad de nuestro trabajo?

Son muchos interrogantes, quizás demasiados. Pero esto es lo que el equipo de la RTS nos hemos preguntado antes de diseñar este número. Resulta difícil responder a todo, pero creemos que sería un buen ejercicio de responsabilidad que cada uno de nosotros pudiera dedicar un rato a pensar en su relación profesional y lo que significa tener poder o no tenerlo, y cómo nos relacionamos y cómo lo ejercemos. En las páginas siguientes, escritas por profesionales cualificados, os ofrecemos puntos de reflexión que pueden ayudar en el ejercicio de introspección particular o colectiva.

Lo que sí que constatamos es que el poder forma parte intrínseca del trabajo social en la medida que implica el análisis de aquellas estructuras que generan desigualdades e injusticia en las relaciones sociales, y que por lo que respecta a nuestra tarea la relación de ayuda es compleja y no nos sitúa necesariamente en un plan de igualdad con los usuarios. Tal como dice Joan Canimas en su artículo, “el poder es la capacidad de hacer algo, no un fantasma”. Esta capacidad la necesitamos para poder ejercer con fuerza nuestra tarea en defensa de la ciudadanía. Sin tener miedo, pero utilizándola bien, partiendo del respeto por el otro y sabiendo escuchar.

Quizás también nos llamarán la atención las páginas en las que Gemma Altell nos habla de empoderamiento, esta palabra “de moda” que tanto usamos y a veces de una forma ligera, pero que si la leemos bien significa: “que nace de la constatación que todas las personas tenemos un poder sobre nuestras vidas y nuestro entorno si conseguimos identificarlo”. Magnífica idea que nos puede servir para ayudar a encontrar nuestro poder como elemento transformador y contribuir a encontrarlo en los otros, tanto si es una persona individual, como una familia, un grupo o una comunidad.

El trabajo social es una profesión ejercida mayoritariamente por mujeres. Y como tales, tendremos que luchar para ganar presencia y saber encontrar la forma de ejercer el poder de una manera distinta que ayude a conseguir un mundo más justo.

En cada uno de los artículos que os ofrecemos, encontraréis conocimiento profundo sobre el tema del poder. Qué entendemos por poder, cómo influye un determinado contexto, qué suponen las relaciones de poder en el ejercicio del trabajo social y cómo las afrontamos desde varios puntos de vista. Posiblemente estos textos darán respuesta a alguna de nuestras preguntas, pero lo que sí es seguro es que nos ayudarán a pensar y a seguir reflexionando sobre la cuestión del poder.